

RESEÑAS

El niño en la ciudad

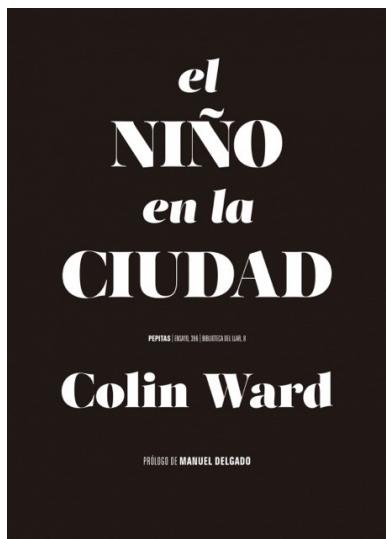
Ward, C. (2025), Pepitas de Calabaza

Rafael Ángel Jiménez Gómez*

Recibido: 31 de diciembre de 2025 Aceptado: 15 de enero de 2026 Publicado: 31 de enero de 2026

To cite this article: Jiménez Gámez, R. Á. (2026). El niño en la ciudad. [Book Review]. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 7(1), 225–226. <https://doi.org/10.24310/mar.7.1.2026.22935>

DOI: <https://doi.org/10.24310/mar.7.1.2026.22935>



Título: *El niño en la ciudad*

Autor: Colin Ward

Año: 2025

Páginas: 390

Editorial: Pepitas de Calabaza

ISBN: 978-84-10476-15-8

Temo leer una noticia en la prensa local sobre la atención de un ayuntamiento hacia la población infantil. Hay muchos concejales y alcaldes iletrados a los que le da por dedicar un espacio de su territorio para los niños y niñas de su ciudad. Lo más probable es que construyan un parque infantil, ahora con suelo acorcharado por si sus frágiles cuerpos se golpean, acotado y diseñado por adultos para mantenerlos controlados ante los peligros que le rodean. Sin embargo, no se preocupan de elaborar itinerarios escolares libres de automóviles o expulsar de determinadas calles del barrio a los vehículos a motor para que los niños vuelvan a experimentarlas como un espacio para la experimentación lúdica y libre.

A todos los responsables políticos y a las familias y a los educadores de aquellos les obligaría a leer *El niño en la ciudad*, un libro cuyas ediciones originales en inglés son de 1977 y 1990. Hasta este año no se ha publicado en español, en dos editoriales distintas. Una con las fotos de la edición de 1977, en la editorial navarra alternativa, KataKraK y otra en la logroñesa Pepitas de Calabaza, también con una línea de crítica política y social. Nosotros hemos elegido al segunda, sin fotos, que el autor ya había eliminado en la edición de 1990 por varias razones que explica en el prólogo de la misma.

En España no se ha traducido hasta ahora, aunque nos ha llegado por publicaciones de la corriente del urbanismo participativo anticapitalista que en los últimos años ha ido adquiriendo auge en nuestro contexto cercano.

Colin Ward es un pensador anarquista que es escéptico respecto a la viabilidad de una sociedad anarquista a gran escala,



*Rafael Ángel Jiménez Gómez 0000-0001-9774-6164

Profesor jubilado de la Universidad de Cádiz

rafaelangel.jimenez@uca.es



tal y como afirma el antropólogo Manuel Delgado en el prólogo de la edición que presentamos. Su anarquismo era entendido como filosofía pragmática para la vida cotidiana exenta de autoritarismo. En esta línea recoge las ideas piagetianas sobre el espacio, pero las critica por estar experimentadas en el laboratorio, no en el entorno social, en el que la motivación, relacionada con el contexto familiar y social otorga ventaja a la clase media frente a la clase obrera que vive en barrios estigmatizados y en viviendas en las que no tienen habitación propia y, por lo tanto, intimidad. Además, sus padres utilizan medios de control autoritarios, provocando su inadaptación a la escuela en la que se manejan maneras democráticas.

Estas *intuiciones* de Ward serán corroboradas las décadas siguientes por suficientes investigaciones en la Sociología de la Educación. Al igual que las que plantea sobre los *negros*. La primera generación conserva las costumbres sociales, religiosas y alimentarias, la segunda las rechaza y la tercera las recuerda con nostalgia indulgente. Para combatir el *autodesprecio* de los hijos de la inmigración se utiliza la campaña para reafirmar el orgullo de ser negro, lo que implica que se rechace a sus padres por realizar trabajos de poca monta. Tendrán que pasar varias décadas para que sociólogos como Alejandro Portes realicen estudios longitudinales para sistematizar y detallar los comportamientos generacionales de la inmigración. Por supuesto, los políticos, por lo menos los de los dos grandes partidos mayoritarios de nuestro país seguirán tomado decisiones de base emocional o por intereses electoralistas y no cimentados en la aportación científica.

Pero nos interesa, sobre todo por lo innovador y revolucionario, desde el punto de vista curricular, situar a nuestro autor en la línea de otros *anarquistas* como Ivan Illich y Everet Reimer. Ellos defendían la desescolarización. Las instituciones habían artificializado la educación, la sanidad. Había que aprender en la sociedad, en la naturaleza, en la vida cotidiana, en el trabajo. Colin Ward denuncia que la ciudad moderna había desnaturalizado el juego creativo encerrando a los niños en parques infantiles, vigilantes foucaultianos. Había puesto en peligro el uso de la bicicleta, un vehículo apropiado para niños y jóvenes. Había vendido las calles a los automóviles restringiendo la actividad infantil y convirtiendo a los niños en ciudadanos de segunda clase. Asimismo, el sistema educativo capitalista no facilitaba el trabajo parcial de los jóvenes, necesario para el desarrollo del sentido de la responsabilidad que la escuela no puede aportar.

Pero Colin Ward no se limita a denunciar la situación, sino que ofrece en los últimos capítulos propuestas para que la ciudad ofrezca recursos. Se puede aprender *a través de la ciudad*, aprender *sobre la ciudad*, aprender *a utilizar, a controlarla* y sobre todo *a cambiarla*. Y propone el *maestro callejero* o, siguiendo a Goodman, el colegio sin muros, incluso sin edificios, usando la ciudad.

No quiero una ciudad de la infancia, quiero una ciudad en la que los niños vivan en el mismo mundo que yo

Recomiendan a sus amigos y conocidos con alguna responsabilidad en el ámbito de la *ciudad educadora* (en definitiva, a todos los *ciudadanos*) la lectura de este *viejo* libro cada día más joven.